

ARNULF OVERLAND (1889 - 1968)

La obra poética de Overland se reparte a lo largo de un espacio de cincuenta y cinco años. Fiel a su generación, su poesía responde a la gran tradición del lirismo noruego. Percepción cercana de la realidad, uso racional del lenguaje, cuidadosa elaboración de la forma, y rítmica musicalidad. La corriente poética de Overland fluye en la estructura poemática de una manera lineal. Su poesía se distingue del resto de su generación por su marcada ideología social. Ya desde la primera guerra mundial se orienta hacia la problemática social en toda su amplitud. Con la nueva generación, la que surge en los años veinte, toma parte en críticas y debates. Se integra en el socialismo y será un miembro de primera fila de la asociación "Mot Dag".

Aunque el sentimiento de solidaridad es expresado por muchos escritores de la época, en Overland se acentúa una apasionada defensa a favor de los perdedores de la primera guerra mundial y de los oprimidos, en especial la clase obrera. Esto no significa que él haya desechado en sus poemas otros estados de ánimo más líricos; es después de la gran guerra cuando utiliza experiencias próximas y concretas para reflejar la vida cotidiana. La temática pese a ser diversa — soledad, añoranza de la muerte, impresiones del paisaje, luchas políticas, erotismo, amor a la patria, etc. — siempre se entona a través de un temperamento vibrante y de una entrega y compromiso pleno.

La forma de su poesía es fácilmente reconocible por su estilo natural y sencillo totalmente opuesto al retórico y grandilocuente de otros poetas de la época. Hay siempre una serena sobriedad equilibradora del concepto y la expresión. Sus imágenes están tomadas de los paisajes noruegos y también de la Biblia y del decir popular.

Arnulf Overland ha sido un precursor importante del estilo que predica la nueva sencillez que se impondría posteriormente en el lirismo del Nynorsk con Halldis Morens y Tor Jonssons principalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- La fiesta solitaria.** (Den ensomme fest, 1911)
- Los cien violines.** (Den hundrede violiner, 1912)
- Adviento.** (Advent, 1915)
- Pan y vino.** (Brod og vin, 1919)
- La montaña azul.** (Bergot del blå, 1927)
- Tejados.** (Hustavler, 1929)
- Te importuno.** (Jeg besvaerger dig, 1934)
- El frente rojo.** (Den røde front, 1937)
- Palabras serias al pueblo noruego.** (Ord i alvor til det norske folk, 1940)
- Sobrevivimos a todo.** (Vi overlever alt, 1945)
- Retorno a la vida.** (Tilbake til livet, 1946)
- El pescador y su alma.** (Fiskeren og hans sjel, 1950)
- La espada detrás de la puerta.** (Sverdet bak døren, 1956)
- La humeante debilidad.** (De rykende tande, 1960)
- En el monte Nebo.** (Pa Nebo Bjerg, 1963)
- Los minutos de la vida.** (Livets minutter, 1964)
- Los minutos de la vida.** (Livets minutter, 1965)

NUESTRO PAÍS

Donde el mar abierto vuelca
su ola salvaje y grande,
y rompe sobre cinturones de escollos
y arrecifes en caída,
han esperado nuestras madres
sin lágrimas pero con inquietud,
un pequeño y ancho barco negro.

En las estancias cerca del fiordo
estaban sentadas pequeñas hermanas
y escribían y pensaban que alguien
recibía cartas secretas.
Pero las tenía que recibir el hermano
que permanecía tanto tiempo fuera
sobre las olas azules.

En plateadas tardes grises del estío
sobre el pantano está la niebla
y lejanamente se oyen cencerros
y llamadas al ganado.
¡Tan cenagosa una soledad
tan desalentadoras noches,
tan inquietante una paz!

Y avanzado el año
debajo de los picos de las montañas
cortaron nuestros padres
el valioso trigo.
Si alguien se heló, si la nieve caía
nadie podía quejarse.
todo se podía helar.

Sobre caminos blancos de invierno
va la gente con hachas y sierras
adentrándose por bosques y collados
en la primera alborada.
Tú quizás también conocías
a los que se quedaron en la corriente del río
antes de la llegada de los troncos.

Las silenciosas estrellas suben
en la fuerza helada del aire
y velan sobre reinos de nieve
y montañas blancas.
Es nuestro país, nuestra patria
y siempre perteneció
al trabajador noruego.

(De "Hustavler", 1929)

SOBREVIVIMOS A TODO

¡No teníamos espada!
¡Creíamos más en la paz,
la sensatez, la alegría del trabajo,
en el valor de la misma vida!
No creíamos que el asesinato o el incendio
fuese a la larga ventajoso para ningún país.
Creíamos en la victoria
de la razón y la justicia.

¡No teníamos escudo.
No sentíamos ningún peligro;
solamente teníamos amigos!
¡Entonces nos tomaron con violencia!
Una noche sucedió de repente,
nos despertamos con nuestra patria ocupada.
¡Solamente teníamos amigos
ahora estamos completamente abandonados!

¡Pequeños grupos esparcidos se esforzaban
contra divisiones de tanques,
contra legiones del aire,
hasta que fueron arrollados!
¡Cada campesino, cada trabajador,
sabe, que si su voluntad se rompe,
la vida no tiene ningún sentido.
Todo se acaba entonces!

¡Nosotros ganamos la libertad!
Un hombre puede soportar cadenas.
¡Lo que piensa en silencio
no será menos verdadero!
¡Tampoco nunca hemos visto
que la injusticia sea de pronto justicia
y que la policía nos prohíba
usar el sentido común!

¡Nuestro pueblo nunca se rinde!
En la necesidad se prueba el corazón
y se realizan hazañas anónimas.
De nuevo nace la solidaridad.
En aldeas y ciudades, en islas y praderas
cada hombre es vecino, pariente, amigo:
se dan la mano entre sí:
nos veremos pronto de nuevo.

Si muchos de nosotros caemos
y más seguirán cayendo,

tenemos sin embargo fuerza interior.
¡Sobrevivimos a todo!
Tenemos una sagrada fe de victoria,
nos da paciencia y serenidad:
sabemos que el alma es eterna
y que la vida siempre crece.

(De "VI overlever alt", 1945)

ANDO A MI ALREDEDOR

Ando a mi alrededor
y toco, íntimas a mis manos,
una cosa y otra,
un candelabro y una vieja pipa.
Y he ocultado un cucharón azul:
son las cosas más antiguas que tengo.
Reviven momentos de mi vida.

Toco la silla donde me sentaba a menudo
soñando y meditando a lo largo de la noche.
Y de pronto tengo la sensación de que el tiempo
es lo que fue y lo que es.

Ya ha anochecido.
Toco las cosas. Digo adiós.
Miro a ella y a nuestros hijos.
Es mucho lo que quisiera decir.
Pero no puedo. Me acerco
y lentamente les acaricio el cabello.

(De "Pá Nebo bjerg, 1963)